

Los tres frentes de Sara Levi Calderón en *Vida y peripecias de una buena hija de familia*

ANTONIO MARQUET | PROFESOR INVESTIGADOR DEL DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES DE LA UAM-A

Resumen

La narradora de la más reciente novela de Sara Levi, *Vida y peripecias de una buena hija de familia*, debe librar una triple batalla: económica, familiar y escritural para reconstruir un mundo que se derrumbó con la publicación de su primera novela, *Dos mujeres* (1990). Desheredada por su padre, que se rompe las vestiduras al saber que su hija es lesbiana, la escritora debe afrontar incluso atentados para sobrevivir en una desigual batalla con su poderosa familia. En el exilio, reescribe-traduce y publica su novela, que es un éxito en Estados Unidos. La escritura le permite superar la culpa por abandonar a sus hijos, el desgarré familiar y la inopia, después de haber pertenecido a una acaudalada familia judía. Escritura y reinención personal caminan de la mano en estas "peripecias".

Abstract

The female narrator in Sara Levi's most recent novel, *Vida y peripecias de una buena hija de familia*, faces a triple struggle: budget, family, and writing in order to rebuild a world fallen apart with the bringing out of her first novel: *Dos mujeres* (1990). Disinherited by her father, who was appalled to find out her daughter was a lesbian, the writer must face an uneven battle with her powerful family in order to survive. In exile, she rewrites/translates and publishes her novel, which succeeds in America. Writing allows her to overcome the guilt of abandoning her children, the family breakdown, and poverty, after being part of a wealthy Jewish family. Writing and self-reinvention walk along these "events."

Palabras clave: escritura, familia, culpa, reinención, novela lésbica-México, literatura judía-México.

Key words: writing, family, guilt, self-reinvention, lesbica-Mexico novel, Mexico-Jewish literature.

Para citar este artículo: Marquet, Antonio. "Los tres frentes de Sara Levi Calderón en *Vida y peripecias de una buena hija de familia*", en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 46, semestre I de 2016. México, UAM-A, pp. 147-163.

Destaca en *Vida y peripecias de una buena hija de familia* (2015) la capacidad de la protagonista para metamorfosearse cuantas veces fue necesario a lo largo de su vida. Después de trabajar en las empresas de su padre, se vuelve escritora, luego corredora en la bolsa, posteriormente se asocia en una empresa de hierbas en Tepoztlán donde también pone un spa, Ojitos Verdes. Ella es buena tras la caja, en las finanzas o frente al monitor de la computadora. Carne de diván, gusta de lo alternativo. Así es como se entrega a las predicciones de su carta astral que ella sabe actualizar, en la medida en que éstas confirman su vocación escritural y su camino a la sombra, y a las luces, de las jóvenes en flor: "Hasta que le pongas el punto final a tu libro no te sentirás bien",¹ sentencia la astróloga.

¿Qué se oculta tras esta sencilla fórmula para "sentirse bien"? Como es posible apreciar, la escritura aparece como un imperativo a través del cual es posible acallar la culpa, voces superyoicas que desgarran al sujeto. Sólo a través de la elaboración de una obra se construye un espacio que protege contra las imposiciones paternas y la estela de funestas contingencias que deja su desacreditación.² Entre las peripecias que enfrentará la narradora se encuentra un doble duelo por el padre ¿cómo vivir sin la persona que, al pronunciar la sentencia de muerte contra la hija, él mismo se da la muerte? ¿Cómo cerrar el hueco dejado por su ausencia primero moral y luego física? En la primera muerte, la disyuntiva confronta al imperativo paterno y el yo. En la segunda muerte, la narradora reconoce que, al partir, ella lo abandonó. "Nunca se me había ocurrido que para él, mi homosexualidad significó abandono."³ en realidad fue mucho más que eso; sólo la violencia de la reacción paterna puede ilustrarnos sobre lo que sentía, de hecho, fue un parricidio. Uno de los recorridos de *Vida y peripecias de una buena hija de familia* va de la sentencia de muerte a la muerte del juez inflexible.

Siendo Sara Levi Calderón un ente creado a partir de la pluma (es la pluma la que crea a Sara Levi Calderón; no lo contrario), el destino de la narradora ha de trazarse en la escritura, para que tenga dirección y objetivos; ha de *leerse* para que cobre vida y sentido. Y esa lectura se efectúa en espacios ajenos totalmente al ámbito paterno, a su religión, tradición, cultura y recursos. Fuera de su ámbito de influencia. La voz sibilina continúa:

Lo que tu Carta deja ver, a todas luces, es que no has seguido las líneas de tu destino. Eso es lo que le hace mucho daño a tu salud. Este dibujo⁴ es la explicación de una vida compleja[...]⁵

Ciudad de México, San Francisco y Tepoztlán son los principales escenarios de una novela que asciende en más de una ocasión por sendas en la montaña que serán caminos iniciáticos, apartados, al mismo tiempo que son recorridos con aparente facilidad y ligereza. En un momento dado, resulta mejor no ver los precipicios que la novela bordea ese camino por el que se conduce, siempre en ascenso, siempre en busca de horizontes espectaculares, únicos. Así comienza:

Subíamos lentamente por la colina que nos llevaría a Muir Beach. El camino estaba cargado de neblina densa y faltaba poco para la noche. De pronto se abrió un hueco entre las nubes que dejó ver el intenso azul del cielo. En ese momento nos dimos cuenta del despeñadero por el que veníamos zigzagueando; la carretera era tan angosta que apenas si pasaban dos automóviles. Asustada, Grecia me dijo que fuera más despacio. Le aseguré que no debía preocuparse, pues estaba manejando con mucho cuidado y se relajó de inmediato.⁶

De manera simbólica, el inicio de la novela abre a las problemáticas que deben superarse. La escritora está permanentemente en movimiento a pesar de la oscuridad y de la niebla que caen; a pesar de la estrechez y lo sinuoso del camino desconocido. Siempre al lado de la pareja: el sólido enlace de las esposas ilumina cualquier oscuridad. Poco importa cuán despacio haya

que avanzar, lo importante es que la narradora llega al destino: la escritura de sus libros, origen de descalabros y brújula vital.

Asumir las leyes de la herencia

En el centro de la novela aparece el problema de la herencia. La protagonista se siente desheredada (como de hecho lo fue), como también lo consideran Martín, su hermano mayor, y su madre, Ivonne. Del primero dice la narradora que “Mi padre no lo quiso nunca en sus negocios; la verdad es que nunca se llevaron bien. Mi papá siempre pensó que estaba incapacitado para manejar cualquier cosa”.⁷ Al parecer, la desherencia es una enfermedad contagiosa, permanente, incurable. Ambos hermanos están desamparados por el padre. A ellos les toca solamente la descalificación expresada claramente en términos absolutos.

Los cuantiosos bienes del padre convierten el ámbito familiar en campo de batalla, origen de enconadas disputas y resentimientos sin fecha de caducidad. Esto obliga al lector a preguntarse ¿qué es lo que se hereda? ¿Qué significa la herencia, ese bien tan apreciado al mismo tiempo que inalcanzable y marcado por el signo de la insuficiencia? ¿Qué es lo que se trasmite? Sobre todo, ¿qué es lo que un padre trasmite, en términos absolutos y en términos particulares de este contexto religioso y judío, en donde el lesbianismo es un tabú mayor y causa de la desherencia, desconocimiento y expulsión? ¿Acaso hay alguien que pueda llamarse a sorprendido de que florezca el lesbianismo (o la homosexualidad), en una sociedad de hombres, machista? Para muestra basta un botón, el botón de esta flor que abrió sus pétalos, a pesar de ser expulsada de los tiestos paternos.

Es preciso pensar la hacienda paterna y la herencia en otros términos. Considerarlos fuera de los bienes materiales exclusivamente y del control absoluto del padre. Se puede incluir en ella, por ejemplo, el/los recorrido(s) vitales y una manera de andar. Proveniente de Europa del Este ("Mi padre también nació en Ucrania... él también venía del campo. Mis abuelos y bisabuelos eran paupérrimos, y cuando mi papá llegó a México sufría anemia. Luego, poco a poco, salió de la miseria y de las enfermedades"),⁸ el padre se asienta en México y se hace mexicano. Él tendrá que plantarse en este suelo en donde conoció primero la pobreza y luego la riqueza. No deja por ello de recorrer y disfrutar el mundo: justamente en su camino de regreso de Europa, cae enfermo y muere en Estados Unidos. *Bon vivant*, de buen diente y fino vestir, el padre sabe disfrutar de la vida, lo mismo que la hija: de tal palo, tal astilla, que ama una cena con vino, a la luz de las velas y goza de noches de placer. Después del sepelio del padre, Grecia recibe a la narradora con una cena:

Después del succulento tentempié, sacó del horno un salmón en salsa de tamarindo sobre un colchón de arroz blanco; su especialidad. Cenamos frente al fuego.⁹

Al igual que la protagonista, el padre sabe cambiar de ramo y ponerse en marcha en cualquier sendero, sea estrecho, sinuoso o empinado. El padre incursionó en la ferretería y el acero, pasa al terreno de los alimentos. No conoce sino un destino en cualquiera de los caminos que emprende: el éxito. Después de conocer algunas de las peripecias de la hija, el periplo Ciudad de México-San Francisco-Tepoztlán, ¿acaso puede la protagonista llamarse "desheredada"? ¿Acaso el camino que em-

prende Sara cuando parte de la casa paterna no reproduce punto por punto la soledad de un hombre que se hace solo y parte desde cero, sin recursos, en un país nuevo? México fue para el padre, lo que Estados Unidos es para Sara. La astróloga ucraniana vecindada en Tepoztlán, la otra Sara, define la herencia paterna en los siguientes términos:

[...] aunque tú no lo quieras creer, tu papá va a ser tu acompañante por el resto de tu vida. Lo llevas dentro de ti como una inscripción indeleble.¹⁰

Padre e hija se hicieron solos en un país ajeno: su hermano Martín quedó a la sombra de las faldas maternas: su cáncer no es sino la somatización de un pasaje que no dejó huella. La afección pulmonar y las máscaras de oxígeno de la madre remiten a una dificultad de respirar en donde confluye la más siniestra fusión del hijo con su madre; donde el incapaz queda unido a la des-graciada, "el patito feo de la familia":¹¹

Martín llevaba años y felices días de haber claudicado de su vida para convertirse en el hijo obediente y fiel de su madre. No importaba la cantidad de insultos que recibiera de ella, él seguía pegado a sus faldas. Para mí esta servidumbre era lo que lo había enfermado; estaba amarrado a ese odio-amor que madre e hijo se tenían.¹²

El concepto de herencia rebasa lo que se deposita en el banco. No se circunscribe a valores que se guardan en una caja fuerte, escrituras, actas notariales. A pesar de que en el horizonte paterno hubo tres testamentos: uno en que aparecía Sara; otro en que nombra herederos a los hijos de Sara y un tercero que no llegó a

escribir, el problema de la herencia no podía quedar sino irresuelto. Como lo ha señalado Philippe Aries, en sus estudios sobre la muerte, así como hay una herencia material, existe un testamento espiritual y, por ende, una herencia espiritual, simbólica. Hay también un sendero inconsciente, el retorno de lo reprimido, en que los gestos se repiten. Las leyes de la herencia tal como aparecen en este relato, organizan y comandan esa capacidad de transformación; la disposición por levantar los retos y vencer las dificultades desde terminar una novela, conseguir la publicación, difundirla en ambos continentes, triunfar en México, Estados Unidos y Europa. El relato narra esa rara fluidez que lleva a la elaboración creativa, ya sea de novelas o empresas, o de una relación sentimental que se consolida día tras día. Más allá de dejar o de recibir una herencia, lo significativo es asumir una herencia, dar vida a los valores heredados, transformar esos valores en obras. ¿Acaso el testamento no escrito del padre, no es reparado a través de la escritura de Sara? Sin duda habrá quien se sorprenda por estas afirmaciones: el supremacismo del padre no podría dar vida a una escritura lésbica. *E pure sí!* Y, sin embargo, la dio. Sara nació tres veces en el ámbito paterno: al nacer; y recién nacida, cuando su tío la encuentra sin respirar en su cuna; y renace en cada uno de sus libros (porque *Vida y peripecias de una buena hija de familia* es confirmación y celebración de vida, a pesar de la sentencia de muerte y de todos los pesares). Ella se parece a él, lleva su sangre, siempre ha actuado como él. Lo heredado está más allá de lo contenido en el testamento.

Sara tendrá el suficiente talento para dialogar con él más allá de la muerte; para rechazar su mortífero desconocimiento, así como para reconvertir, resignificar los registros paternos

en otros signos, en otros dispositivos, en otros mundos.

Rigidez y castración

El dispositivo narrativo necesita del engrase paterno, como uno de los disparadores, y no por cierto el menor. Desde esta perspectiva habría que indagar en el universo paterno, en ese patriarca, fundador y viajero, que vive encapsulado en una familia cuyos miembros se sienten defraudados por él: cada uno de ellos, madre, hermanos, hija, vivieron aislados con resentimientos que no logran superar; con culpas que se echan unos a otros con la finalidad de excluir a alguien de la herencia. La herencia desde esta perspectiva funciona como una coartada que posibilita el ataque, la recriminación, el descalficarse, agredirse... más que abrir a un espacio, la herencia se vuelve una arena.

La exclusión del testamento deja honda huella en Sara quien no recibe herencia, sino una cantidad de 250 mil dólares que considera como premio de consolación. Tiene incluso que contarse mentiras para sentirse como parte de la familia: tal fabulación está sin duda en el origen de esa voluntad de novelar, una forma más de crearse otra familia en donde quede incluida, de la que no sea apéndice incómodo. La narradora señala:

Desde un principio preferí llamar a este dinero "mi herencia". Esa mentira me hacía sentirme parte de mi familia, no la castigada, la que no merece nada.¹³

¿Hay alguien en la familia del "Sr. Levi" que merezca algo? Si el "Sr. Levi" se caracteriza por menospreciar a sus propios hijos con saña

más que escalofriante, quizá formar parte de la “familia Levi” pase por el castigo, por ser un no-merecedor.

A pesar de la inmensa admiración que siente la narradora por su padre, éste es descalificador, el que deshereda, el que tiene la capacidad, misma que ejerce, de declarar muerto (en este caso muerta) a quien se aparte de sus principios; el que prefiere a sus nietos, por encima de sus hijos. De hecho, arrebató la tutela de sus hijos, Roberto y Jack, a su propia hija. Debajo de la idealización de la narradora hacia su padre, no queda sino muy claro esa permanente descalificación paterna que:

Nunca se me había ocurrido que para mi hermano debió de ser terrible el que se me considerara a mí la inteligente y a él, el inepto.¹⁴

Significativa observación en la que se percibe nítidamente el papel de concientización que tiene el acto de narrar. Desde esta perspectiva, novelar promueve un profundo *insight*; promueve una epifanía lésbica.

Admitamos que ese padre sin nombre es una fuerza mortífera. El apellido “Levi” (si la narradora lleva el apellido Levi, por lo tanto, el padre debe también portarlo) no es sino un manto que le confiere la narradora. El padre que da vida, decreta también la muerte, pronuncia a los cuatro vientos la descalificación, provoca la desdicha más profunda y prolongada. Es un padre admirado y temido; admirable y aterrador. Es “un macho autoritario que sólo acepta aplausos”.¹⁵ Esta figura tan carismática actúa como *Uhr Vater*, el padre de la horda primitiva, devorador de sus propios hijos, castrante, que aplasta a los hijos; los mutila, los persigue, cuando no alimenta enconos entre ellos tanto para

asegurarse de la soledad de los hijos, como de que éstos no formarán alianza contra él: al genio destructor no se le va una. Habrá que partir a otros horizontes para ponerse a salvo de su ferocidad, de su influencia, de su omnipotencia, de su manipulación, de los principios rígidos e inalterables que impone. Con él impera la lógica de todo o nada. No se trata sólo de él, sino del poder sin sombra que ejercen los varones de la familia, como es el caso del tío, el famoso rabino que impone beaterías a su familia.¹⁶

La rigidez de los brazos del padre en su sepelio es una imagen poderosa y sintomática de todo ello. Como parte del rito funerario, sacerdotes católicos habían cruzado los brazos del empresario sobre su pecho, lo cual será motivo de escándalo para los rabinos que sólo a base de mucho esfuerzo logran descruzarlos, pero sólo logran dejarlo con los brazos levantados (¡cualquier cosa excepto la cruz que ha promovido la hoguera y la persecución!).

El ataúd[...] había quedado parcialmente abierto. Esto porque los brazos del señor Levi estaban alzados al cielo como pidiendo misericordia. Para remediar el desmán, los religiosos habían puesto una sábana encima de la caja. La congregación entera miraba estupefacta cómo mi padre abandonaba este mundo.¹⁷

A este inconveniente se suma otro: no pueden enterrarlo porque los rituales religiosos que se celebran impiden hacerlo; pasan dos semanas antes de que el cadáver del padre encuentre sepultura. Todas estas dificultades para el sepelio son significativas. Los hijos, Martín y Sara, permitieron que enterradores católicos prepararan el rito funeral. Una forma sin duda de librar sus restos a contingencias expoliatorias.

La escritura bajo la sombra de la muerte

En el destino de Sara Levi Calderón está enterrar a su familia, lo cual hace con cada uno de los miembros de su familia, así como en el caso de su amigo editor. En este contexto es importante destacar dos decesos, la descripción de dos ritos funerales en *Vida y peripecias de una buena hija de familia*: las exequias del amigo y del padre. La madre y el hermano morirán sin que la narradora refiera los ritos para su entierro (en contraste, es significativo que el relato se detenga en los detalles de la agonía materna, prolongada, desahuciada, dolorosa, aislada). El enterramiento procesado en la labor escritural cobra una honda trascendencia: la novela cobra significado de un túmulo.

El primer deceso, el de Tedi Matthews, a quien está dedicada la novela, es una muerte anunciada: cada uno de los detalles ha sido pensado y programado como una preparación para la muerte y exequias. La ceremonia luctuosa del amigo es un éxito en el que todos los integrantes del entorno juegan un papel determinado. En el caso del padre de la protagonista, los preparativos corren a cargo de los religiosos, quienes deciden todo. La primera es una muerte anunciada; la segunda, una muerte sorpresiva. Una muerte en el lecho previsto para ello frente a una muerte en el hospital, en el extranjero. La primera es la muerte del amigo que impulsó la escritura de la protagonista. La segunda es el fallecimiento del padre que la desheredó. En el primer caso, el lector asiste a un entorno homogéneo que se produce en un grupo integrado; en el segundo, a un entorno desarticulado, carcomido por la rivalidad. El primero es espacio festivo, el segundo es un panóptico desde donde se puede observar para linchar: es decir, es un espacio

jerarquizado. Los invitados a la celebración de la vida de Tedi se divierten, toman la palabra, actúan con un guión que escribió el propio Tedi.

El primero es el amigo que introduce al mundo editorial norteamericano; el segundo es el padre que pretende cerrarle a su hija cualquier opción en la diversidad. Tedi le abre las puertas a San Francisco y al mundo editorial, donde Sara presenta su libro. El padre le cierra las puertas de su mundo, su fortuna y su casa. Al hacerlo, abre las esclusas para la fuerte hostilización hacia ella por parte de su familia y de su comunidad, labor a la que se entregan con particular docilidad y empeño.

Siendo la muerte uno de los temas centrales de la novela, el otro panel infaltable es el duelo, que se elabora en diferentes ámbitos: en el profesional, la escritura aparece como el duelo de la expulsión de la protagonista; desde el cambio de domicilio, la creación de un nuevo espacio vital, empezar desde cero. Esto lleva también a la consolidación de la relación con Grecia. Asimismo, se traduce una novela que se presenta en Estados Unidos y en Europa. México dejará de ser el asiento de la escritora. Es preciso partir para ponerse a salvo de un padre furioso, elaborar el duelo creando un espacio vital ajeno al padre y sus valores.

El decreto de muerte contra la protagonista se pronuncia desde el seno familiar. Se trata de una expulsión, de una abierta desacreditación: “me habían mandado a las rejas sin mis chivas”.¹⁸ Nada más fuerte como la masiva condena a su forma de vida, a la subjetividad, a la vida emocional de la protagonista. Sobreviene entonces la soledad, el desplome en la salud, la depresión, problemas en la pareja, un cambio económico radical. De repente, todo gira en torno a la supervivencia, al hecho de plantar el pie en un país diferente. Se pronuncia muy

fácil la fórmula “borrón y cuenta nueva”, en realidad se requirió de años para que las nuevas cuentas comenzaran a ser positivas, a rendir; lo importante fue que, desde el primer momento, el borrón fue radical, sin dubitaciones, ni parcialidades. Sara tiene clara conciencia de que sus hijos serán siempre supremachistas (si no lo hicieran tendrían que respetarla y reconocer su lugar en la familia, lo cual obviamente no les conviene por cuestiones financieras). El trabajo de duelo y de creación corrieron paralelos. ¿Quién puede dudar del valor estratégico del supremachismo? No se trata de lesbofobia u homofobia. Las fobias no se controlan, el supremachismo reporta beneficios contables concretos.

A pesar de la desmesura del aspaviento, el decreto no condujo a la muerte del alma. La protagonista resucita, no al tercer día, pero sí una vez que subió a la gloria... literaria: cuando presenta su libro en San Francisco, la escena es de acogida calurosa:

Quando llegué al salón de la librería lo encontré repleto. La mayoría eran mujeres que habían leído el libro. Por primera vez me sentí como una escritora de verdad y no como una pecadora lesbiana y una perversa. Nadie me dijo que era una madre despiadada o una hija mal agradecida. Recuperé el sentido de ser alguien común y corriente.¹⁹

Los ejes de la vida de la narradora han cambiado de manera drástica.

La muerte del padre es particularmente sorpresiva y traumática, llena de incidentes, que son al mismo tiempo síntoma y emblema de una familia. Parecería que nadie cuida sus restos (en especial, en el aspecto del cumplimiento de sus ritos religiosos). En el sepelio hay violencia

contra el cuerpo del padre, que no dio todo, a pesar de la cuantiosa fortuna que deja y de lo que en vida proveyó. A fin de cuentas, se trata de un padre que tiene una puta (como exhibe el título de un capítulo de *Vida y peripecias de una buena hija de familia*). Es decir, lleva una vida escindida: de intensos y variados placeres materiales y de infelicidad para el grupo familiar. La rivalidad entre hermanos, seguramente es alimentada por las figuras parentales que se han confrontado.

En cambio, la muerte del amigo, forma parte de una cultura que hubo de aprenderse, en primer lugar, en el sentido de que mientras los mexicanos celebran la muerte, los norteamericanos celebran la vida y hechos del muerto. En segundo lugar, en el fuerte trastocamiento generado por el VIH, que irrumpe en el centro emocional de una comunidad unida, con un fuerte impulso, con gran solidaridad. Allí están para prestar el auto, para echar una mano en el momento del cambio de domicilio. Allí están para reconocer al otro por su talento. No para perseguirlo y silenciarlo como es el caso de la familia de la protagonista. Para festejar. Se trata de una comunidad con logros, que se representan en ceremonias, en cocteles, en presentaciones. Una comunidad que celebra incluso la muerte; que no conoce fronteras, idiomas, ni permite que el sujeto se enfrente solo a los retos de la supervivencia. Una comunidad en que los objetivos están por encima de rivalidades, envidias, cotilleos y diferencias. Las relaciones se establecen con espontaneidad y facilidad. Al mismo tiempo, la ayuda que se prestan es concreta, oportuna, en el momento que se requiere. La amistad con Sara se construye después de que Tedi hubiera leído a la autora. Cuando acude a su primera cita, él ya ha leído su obra con auténtico interés y concentración.

Ante la pérdida del grupo familiar (“No sólo estoy dejando México, estoy dejando a mis hijos, a mis padres, estoy dejando mi casa, estoy dejando todo”),²⁰ la protagonista construye un mundo de amigos binacional, sin encerrarse en el gueto lésbico, religioso, étnico, nacionalista. Ha salido del gueto y esa salida es para siempre.

Por otra parte, Tedi y Sara luchan contra decretos de muerte. Las siglas portadoras de la muerte son el VIH en el caso de Tedi. La desgarradura de la ropa del padre, en el caso de Sara. Ambos, además, luchan contra la condena parental basada en creencias religiosas inflexibles. Sara señala cómo la hermana irrumpe en el ámbito fraterno con el veneno del fanatismo:

Kathy, su única hermana, llegó a verlo de Milwaukee sustituyendo a su madre. Kathy era una cristiana devota y al igual que ella, quería que su irreverente hermano volviera al cristianismo. Le insistía que se arrepintiera de ser gay, que era la única manera para que lo absolvieran de sus pecados.²¹ (106)

Los puntos de identificación (rivalidad fraterna, padres maldecidores, leyes excluyentes) entre la narradora y Tedi se multiplican en el terreno familiar y religioso.

A pesar de esto, las historias de éxito aportan un gran optimismo en la novela: los esfuerzos coronados por el éxito; la posibilidad del exilio y retorno, la prueba de que se pueden superar los fuertes desgarrones por los que atraviesa la vida de la diversidad sexual. Cada etapa pasa por un rompimiento, por la muerte grupal, social. Como lo muestra *Vida y peripecias de una buena hija de familia*, en la vida de gays y lesbianas las rupturas se elaboran a través de una vida creativa. No hay marcha atrás en el descubrimiento e invención de nuevos horizontes.

Los escollos y dificultades no son menores. La ruptura familiar es enorme. La recreación personal (cambio de domicilio, de país, de lengua, hasta de arreglo personal), el parto de la obra, son posibles a través de la escritura. Al universo rígido y asfixiante de la vida heteronormada, existen otros espacios de creación de la comunidad lésbica, donde Sara puede decir que “Recuperé el sentido de ser alguien común y corriente”.²²

De hecho, la narradora nunca fue una persona común y corriente. No lo fueron sus problemas, sus rupturas ni sus soluciones. Tres son los frentes en los que tuvo que luchar para salir a flote: la trinchera familiar, escritural y amorosa.

Es en el seno de la familia donde la guerra escala en una lógica de destrucción sangrienta: incluye un frente materno, paterno y fraterno. La sabiduría de Medio Oriente dice que a quien tiene paciencia, se le concede ver cómo pasa el féretro de su enemigo rumbo al camposanto: es justamente lo que sucede en *Vida y peripecias de una buena hija de familia*. Las guerras por la pareja y la escritura se libran propositivamente. La escritura se traduce en libros, traducciones, presentaciones. El auto-parto se realiza en el escritorio, pero abre un universo comunitario.

El frente paterno es el más difícil por la intensidad de la relación, por la violencia de los golpes. Y, sin embargo, en el balance final, “[...] sabía que estar viva y entera, a pasar de haber sido dada por muerta, había sido mi gran aprendizaje”.²³ Estar vivo sin más, vivo siempre, en linealidad sin accidente, sin altibajos ciertamente es poco tonificador, además de poco probable, para confirmar su postura como escritora es preciso pasar por varias muertes y tramitar varios procesos de duelo. La narradora emerge resucitada gracias a la recordación que favorece el renacimiento en otras coordenadas, fuera de los

condicionamientos y manipulaciones paternas. La astróloga ya le había dado la clave:

Todo presente inmediatamente se vuelve pasado. En un santiamén sólo queda la memoria. La memoria le da significado a la vida: ordena los hechos como si fuera un continuo. Luego viene la interpretación de ese aparente continuo. Eso ya es creación, es literatura. Poner orden en la memoria es parte de la invención creativa.²⁴

Parecería que la astróloga-bruja funciona como un espacio que vuelve consciente lo que apenas entrevé la narradora. O viene a constituirse como una especie de alter-ego de la narradora cuyas acciones traducen el significado de las predicciones. En todo caso, la Sara de Ucrania, establecida en Tepoztlán, es “la mujer que me abrió la mirada a otra realidad. Alguien que había marcado otra dirección en mi vida”.²⁵ La coincidencia de los nombres promueve también esa identificación tan profunda. De tal forma que el parto del nuevo libro, es un auto-parto desde las cenizas.

Al hablar públicamente de estos temas comencé a pensar diferente de mí misma, a sentirme orgullosa de haberme atrevido a ser quien era. Dejar de mentir y aceptarme, fue el principio de una transformación profunda.²⁶

Esa aceptación pasa por despojarse de un pasado y un sistema axiológico que es una loza para el sujeto lésbico. En esa *Vida y peripecias*, el padre que da vida, también prodiga muerte. Quien ofrece todo, también puede retirar todo. Así, sin más. Ser omnipotente, admirado y amado, el padre sólo se maneja en la totalidad. Puede ser

luminosidad sin sombra tanto como oscuridad sin destello alguno. Ser amado y temido. Ser total y también totalidad perdida. Lo inamovible y persistente voz de ultratumba. Cuando vive, sólo hay una vía, la suya. Sólo una modalidad, la suya. Su amor incluye el kit completo, total (axiología, carácter empresarial, epicureísmo, entrega al trabajo, disciplina, sumisión). De tal forma que su desamor es devastador. Pone el tapete y también lo mueve e incluso lo quita sin miramientos. Su amor exige apego total; sumisión a su Ley. El padre requiere, para comenzar a hablar, que no haya más nada sino su Ley. Jugando a valores entendidos, condena a quien no la respeta al pie de la letra. También sentencia a quien no lo hace con la eficiencia que él reclama. Por lo tanto, pronuncia la sentencia de muerte, porque puede y porque no permite reformas o cuestionamientos a esa Norma aterradoramente inflexible y feroz. Ofrece todo y exige todo. Nada de parcialidades.

Al conductor mismo no le hace falta amar a ningún otro, puede ser de naturaleza señorial, absolutamente narcisista, pero seguro de sí y autónomo.²⁷

Lo poquito no lo entiende. No es lo suyo. Es pasional en su amor y en su desautorización. No admite negociaciones. Su lógica es de todo o nada. Es tan hábil y tan consciente de su poder, que desestabiliza y somete al demandar:

[...] lo que me estaba pidiendo era claudicar de todo lo que era importante para mí: la escritura, mi amor por Grecia, pero sobre todo, mi libertad. La pobreza no me gustaba pero no quise doblegarme.²⁸

Justamente había que purgarse de esa totalidad aplastante, para germinar fuerte y tenaz, sin doblegarse. La narradora afirma que la ley paterna no rige en su palpitir y hace del batir de su corazón, sensibilidad e imaginación, una ley... de papel. Se trata de leyes que estructuran y modelan al relato. Ni más ni menos. Se trata de lo escrito en un papel que abre a horizontes. Un universo en donde no reina el gran zar de la mayor industria. Un mundo que él no sospecha siquiera; en donde es posible yacer con Grecia (desde esta perspectiva, qué enorme significado cobra este nombre: Sara elige entre el Oriente y Grecia, entre el despotismo levantino beligerante e inflexible y la democracia), donde son posibles los desplazamientos a California, Europa, Tepoztlán. Es el universo de la edición: de las editoriales. Al Libro, que pretende ser verdad absoluta y excluyente del Dios único,²⁹ los libros, portadores de verdades, intuiciones, desciframientos, hallazgos de subjetividades.

Era preciso salir de los cauces de ese poder para ser, construirse y salvarse. Las estrellas, en la carta astral, lo habían preestablecido. Faltaba el impulso de una voluntad fundadora que tomara la palabra y la batuta. La narradora conocía la magnitud del reto y lo asumió con todo y al mismo tiempo con nada. Es decir, con las entrañas y haciendo tabla rasa al pasado, al padre, a la Ley y al Libro: es decir, a la herencia, en el reducido significado que le otorga el padre.

El significante "herencia" se construye con diferentes sentidos, se realiza en obras diferentes desde la violencia hasta la publicación de una novela, desde la independencia y la autonomía, hasta la dependencia y necrosis, desde la asfixia hasta la creación de un *lesbiar-cado*. La polarizada imagen del padre, permite la construcción de contrastados senderos.

Diversas circunstancias se anudan en torno de la muerte del padre, sin duda, una de las secuencias más amplias de *Vida y peripecias de una buena hija de familia*. Primero Sara sueña al padre muerto: en el espacio onírico, ella es llamada para identificar el cadáver, que tiene una etiqueta colgante del dedo en la morgue. El padre ha pasado a la categoría de cuerpo inerte. La narradora, nada ha tenido que ver en la muerte del padre (¿crimen, accidente?). Sara sólo tiene que reconocer el cadáver. Sin duda, el sueño breve pero muy significativo, es el último panel de un proceso parricida largo. Sólo conocemos la estampa final, no los detalles del profundo malestar y las mociones agresivas dirigidas hacia el padre. Sin embargo, parecería que ya no es preciso matarlo, puesto que aparece en la morgue, en ese espacio institucional que siempre fue el suyo. "Alguien" lo hizo: la soñante, por ejemplo. Didier Anzieu señala que:

Crear es siempre matar, imaginaria o simbólicamente, a alguien, y el proceso se facilita si ese alguien acaba de morir pues puede matársele con menos sentimientos de culpa.³⁰

Y añade inmediatamente:

La obra se construye sobre la destrucción de una de las figuras que constituyen el Superyó, figura no solo inhibidora y maldicidora, sino además, y sobre todo, de una fecundidad insuperable.³¹

Coincidentemente el proceso de la muerte de la figura paterna termina en la víspera de la presentación de la obra en Europa, cuando Sara se prepara a entregar el prólogo y a viajar a presentar la obra.

La olla exprés

La familia de Sara es un grupo unido, herméticamente cerrado, con fuertes tensiones: justo como olla exprés. Al igual que la posición del individuo frente a la comunidad, para Sara Levi Calderón, la situación familiar no puede ser más difícil:

[...] la gente pudo observarme a sus anchas. Comentaban entre ellos, me veían y desviaban la mirada: no faltaba quién le diera un codazo al vecino para que notara mi presencia.³²

La estigmatización se hace de manera perfectamente orquestada, minuciosa, a fondo. La víctima de la hostilidad se encuentra sola e inermes en el centro del grupo sin poder moverse o hacerse de lado. Al fallecimiento del padre, es preciso recibir el linchamiento con la reprobatoria mirada de acero. La comunidad judía en pleno se entrega a la lapidación con premeditación, alevosía y ventaja: no hay misericordia. Sara Levi Calderón lo dice claramente: “Yo era vista como basura”.³³ Sin atenuante, circunloquio, caridad, la hostilidad se expresa con contundencia.

Lo que sucede en la sociedad sucede en el ámbito familiar. No es raro que la protagonista afirme que “Toda la situación con mi familia me sacaba de quicio”.³⁴ Como remata la narradora para cerrar un párrafo. Más adelante se preguntará: “quién tomaba las decisiones”³⁵ en los momentos de mayor desestabilización y crisis en el que la barca iba a la deriva en medio de la borrasca, para poner el dedo en la deriva familiar sin la figura del padre. En todo caso, la exclusión de que es objeto opera de manera constante pues ella es la última en enterarse de las emergencias. Convocada en términos de

testigo pasivo, y para no dejar, otros tomaron decisiones, las menos adecuadas, las menos racionales. Del fallecimiento de su padre, así como del internamiento de su madre en el hospital, le anuncian al final. Después de haber jugado un papel central durante su juventud y buena parte de su madurez, incluso de haber sido la preferida de su padre, la posición de Sara en el grupo familiar da un giro radical, para convertirse en marginal, frágil. El precio que pagó la narradora por la decisión de optar por la lesbiandad fue elevado. Su opción significó un cambio radical en todo el universo emocional, grupal, profesional de Sara Levi Calderón. De esta forma:

Poco a poco me fui alejando del grupo, me sentí profundamente huérfana, ajena a mi familia. Era una sensación devastadora, como si no hubiera dónde detenerse para no caer al precipicio.³⁶

Si por el lado materno, las hermanas Irina e Ivonne sostienen una fuerte rivalidad, en su familia, el lugar privilegiado del varón, es fuertemente disputado por Martín y Sara. Martín parece no tener sino golpes para su hermana: desde niña, Sara se refugia en los cariños de su perra, la Loba, para consolarse de la violencia fraterna. Posteriormente, al discutir la herencia, Martín tiene que ser detenido por los asistentes a la junta para que no golpee a su hermana. Puños en lugar de palabras es la fórmula de Martín; Sara responde con palabras en lugar de golpes.

A pesar de la unidad familiar, reina en la familia una falta de comunicación: la palabra no circula. Se anuncia, pero no se articula. Los intercambios verbales se vuelven intentos fallidos de algo que no alcanza a decirse: De esta forma, cuando Sara encuentra a su madre en

el hospital, la primera cosa que entiende de la confusa situación es que: “era obvio que quería decirme algo”.³⁷ Lo mismo sucedió en el caso de su padre. Siempre hay algo que está a punto de decirse; y a pesar de ello, siempre se queda en el silencio. Hay un decir que no fluye; un laberinto del decir en una familia que se puede caracterizar por un decir accidentado.

En este contexto, novelar no es sino el exitoso esfuerzo por poner en claro esa opacidad con la que circuló la palabra en su familia. La novela se transforma en un decir rico, un decir con fuertes resonancias; en un tejido fuertemente articulado. La empresa de novelar tiene una dimensión fundante: es un espacio para el lesbianismo. Un espacio a la vez amplio e íntimo, creado por una voz narrativa lesbiana sobre las resonancias que tiene la fundación y consolidación de la pareja lesbiana.

En el plano fraternal, en el recuento final, se puede observar que mientras Martín crea un cáncer pulmonar, Sara publica dos novelas, *Dos mujeres* y *Vida y peripecias*. Si en un momento, ella fue expulsada de su familia y de la comunidad judía, posteriormente colocó dos obras fundantes en la lista de libros imprescindibles de la literatura lésbica mexicana. Página a página, los universos lesbiano y familiar se polarizan en *Vida y peripecias de una buena hija de familia*. Es desde ese apellido, Levi, nombre de pluma, que inventa para autonombrarse, firmar y darse vida literaria, desde donde la hija rebautiza a su padre y, por ende, a toda su familia, que, en la autoficción, llevan el nombre escogido por ella. De tal manera, la Levi se convierte, se podría decir, en “Patriarca”, pero es importante acuñar un término para ella: Lesbiarca. Porque de eso se trata justamente, de fundar un universo allí donde se había decretado la muerte; de hacer florecer un solar “maldecido” al que se le había

retirado sol, agua y abono; de hacer el recuento, no en un registro plañidero, gemebundo. No, se hizo con optimismo y firmeza, con la sangre de aquellas hemorragias con que se somatizó el gran desgarre. La novela en este sentido aparece como la gran sutura de la narradora a esa hemorragia.

A la rigidez de los brazos abiertos del padre, corresponde el aislamiento de la madre que “tenía la boca cubierta con una mascarilla de oxígeno”.³⁸ Madre e hijo, Ivonne y Martín, agonizan en el mismo hospital, uno enfrente del otro y, sin embargo: “Ninguno de los dos supo que tenía al otro enfrente”.³⁹

Se trata de una familia en la que se atizan los odios desde las posiciones de autoridad. De una familia en que no hay clemencia: “Mi abuela solía decir que Ivonne era el patito feo de la familia; comparaba a sus dos hijas abiertamente”.⁴⁰ No es sorprendente a partir de esta organización familiar saber que “la envidia era el componente que convertía en verdaderas enemigas a las hermanas; competían calladamente, odiándose a muerte”.⁴¹

Las estrategias paternas de manipulación no son débiles ni ocultas. Entre padre e hija hay una prueba de fuerza que es preciso ganar para fundar una vida nueva. Sólo cuando las cartas están echadas, se abren los mares para establecer las fronteras del pasado y el futuro ante la perspectiva del vacío del presente.

En este enfrentamiento la historia de Cástulo, el empleado de su padre, es significativa. El padre apoya a un golpeador de mujeres que terminaría matando a su esposa. El hecho de que no respete y apoye las decisiones de su hija cobra un cariz inquietante: a las mujeres se les puede golpear e incluso matarlas pero que no sean independientes, creadoras, autosuficientes.

En este contexto, también resulta significativo que la lujosa mansión del padre de Sara en el Pedregal, haya sido construida por un arquitecto gay:

Mis padres vivían en un impresionante invento decorativo⁴² creado por un renombrado arquitecto mexicano. Un señor de buena familia reconocido como un maricón de buen gusto. Entre él y mis padres compraron las antigüedades en Nueva York, París y Los Ángeles.⁴³

A pesar de ello, el padre es “retrógrado como percherón ruso”.⁴⁴ No tiene empacho en confiar un proyecto tan importante como la construcción de su mansión a un arquitecto gay, sin embargo, su actitud no muestra la menor apertura cundo se trata de su hija... “extraña” inconsecuencia.

La narradora señala que:

Lo quise mucho pero nunca dejé de tenerle miedo; frente a él me sentía como una niña aterrada. Por eso no pude dar el primer paso para que las cosas cambiaran. ¿Cuándo dejaré de ser una indefensa y débil criatura? ¡qué terrible nunca acabar de crecer!”⁴⁵

La narradora no puede estar en el campo materno, que está definido como el de una hermana envidiosa de la suerte de la hermana consentida. La madre juega en el equipo de la niña malquerida abiertamente estigmatizada por una madre que la ha catalogado de manera radical: tal como el padre Levi hace con Sara y su hermano.

Para recapitular, en *Vida y peripecias de una buena hija de familia*, se puede seguir la lucha encarnizada entre madre e hija, Sara la refiere sobre todo en el momento de la muerte del

padre en donde la figura de la madre cobra especial relevancia.

Menospreciada a lo largo de la vida, el retrato de la madre es particularmente gris, desfavorable y hacia el final, como se ha señalado, se vuelve siniestra. Desde niña se comienza a perfilar como la mujer que goza de poca simpatía frente a una hermana particularmente simpática. Posteriormente se convierte en la madre que no sabe cuidar a su hija: Sara hubiera muerto de no haber llegado el tío y descubierto que no respiraba (tal escena marca el origen del odio entre madre e hija). Junto al padre, Ivonne es la mujer sustituida por “una puta”, una amante del padre con la que no es improbable que haya tenido hijos. Por último, es la madre castrante que humilla al hijo y lo mantiene atado a sus faldas. Los detalles sólo sirven para ridiculizar a “Maquiavela” como la moteja uno de los hijos de Sara: Ivonne es una mujer que no se ha actualizado: los hijos de Sara se ríen de la forma arcaica en la que lleva sus anotaciones financieras, en un cuaderno.

Al colocar a la figura de la madre frente a la de la hija, la confrontación reporta datos contundentes: en cuanto a la relación, intereses, biografía. Sara es la revolucionaria en cuyo monitor aparece la leyenda de una mujer con un objetivo claro: la de ser una lideresa que abre horizontes a las mujeres. Parecería que sólo en el terreno de la imagen, la madre puede cobrar cierta relevancia. Cuando Ivonne y Sara suben a la limosina que las trasladara al panteón para el entierro del padre, madre e hija se observan: están impecables. Se dan una mutua aprobación en cuanto al aspecto y arreglo personal: impecables. Sin embargo, el lector sabe que tras las apariencias hay dos historias contrastadas, dos formas diferentes de proceder. Las apariencias son sólo apariencias.⁴⁶

En tan reñida confrontación fálica, una y otra vez, Sara se siente acuchillada por la madre, en diversas ocasiones afirma que le clava un puñal. La madre sabe herirla profundamente; no duda en hacerlo. Por ejemplo, Ivonne sustituye a Sara en la fiesta que ofrece el hijo de Sara tras la brillante titulación de su esposa. Sara no fue invitada. Sólo le informa la madre para significarle que ella ocupó el lugar de Sara, quedando ésta excluida. Aunque haya muerto el padre, nada cambiará: seguirá siendo aislada por su madre, por su hermano, por su familia. Vivo o muerto el padre, ella permanecerá fuera.

Si de niña fue opacada por su hermana, en la edad madura Ivonne será ensombrecida por el carisma de su esposo y luego, por las repercusiones de la obra de su hija, decidida a trascender con una obra faro para las mujeres. Mientras Ivonne no se queda sino con un jirón de la herencia del patriarca, y se complace en practicar juegos humillantes con sus hijos, con Sara a la que promete una parte de la herencia

para luego informarle que siempre no. Y con su hijo de quien, por ejemplo, se burla de que utilice zapatos de un número mayor para que pueda presumir de tener un pene grande, indicado por el tamaño del zapato. Nuevamente, se cultiva la apariencia que oculta la castración de su hijo, que termina convirtiéndose en pareja de una hermana de la sirvienta.

De las crisis, especialmente las grandes crisis, es preciso salir fortalecidos. Es vital construir el puente hacia la otra orilla o naufragar. No basta con flotar o nadar de muertito. Sara erige un puente escritural e inicia la exploración de una nueva tierra asentándose en el barrio gay de San Francisco.

No sólo opta por un amor lésbico. Sara va a la misma ciudad de San Francisco: la Meca elegebetera. Sara se vuelve escritora lésbica. Su expulsión y decreto de muerte se vuelven emblemáticas. Vienen a metaforizar cada una de nuestras expulsiones y muertes por las que hemos pasado.

Notas

- ¹ Sara Levi Calderón, *Vida y peripecias de una buena hija de familia*, p. 44.
- ² *Dos mujeres* (1990), primera novela de Sara Levi Calderón, es un torbellino de pasiones, desde el brutal odio y envidia fraterna, la fuerte manipulación marital y familiar, y la firme opción por la sexualidad y la escritura que es el flujo donde se drena todo esto.
- ³ S. Levi Calderón, *op. cit.*, p. 130.
- ⁴ Es en el trazo del dibujo en donde se descifra el destino de la narradora. Al igual que su mujer, Grecia, la adivina dibuja.
- ⁵ S. Levi Calderón, *op. cit.*, p. 44.
- ⁶ *Ibid.*, p. 13.
- ⁷ *Ibid.*, p. 81.
- ⁸ *Ibid.*, p. 79.
- ⁹ *Ibid.*, p. 129.
- ¹⁰ *Ibid.*, p. 52.
- ¹¹ *Ibid.*, p. 167.
- ¹² *Ibid.*, p. 158.
- ¹³ *Ibid.*, p. 132.
- ¹⁴ *Ibid.*, p. 81.
- ¹⁵ *Ibid.*, p. 51.
- ¹⁶ “También estaba mi tío Simjah, el hacedor de milagros de la comunidad judía. Siempre había pensado que él era el típico dictador[...]” (p. 121) nuevamente en su figura se reconoce tanto la fuerza de carácter de una persona impositiva, inflexible, con el carácter protagónico que tiene en el seno de la comunidad judía: “Su generación fue pilar de nuestra pequeña gran minoría[...]” quiero destacar que se trata de dos figuras parentales que son “pilares”.
- ¹⁷ *Ibid.*, p. 120.
- ¹⁸ *Ibid.*, p. 73.
- ¹⁹ *Ibid.*, p. 63.
- ²⁰ *Ibid.*, p. 83.
- ²¹ *Ibid.*, p. 106.
- ²² *Ibid.*, p. 63.
- ²³ *Ibid.*, p. 147.

- ²⁴ *Ibid.*, p. 52.
- ²⁵ *Ibid.*, p. 147.
- ²⁶ *Ibid.*, p. 63.
- ²⁷ Sigmund Freud, “La masa y la horda primordial”, en *Ibid.*, p. 118.
- ²⁸ S. Levi Calderón, *op. cit.*, p. 122.
- ²⁹ A este respecto conviene recordar que un tío “Estaba convencido de que yo había matado a mi papá porque desobedecí la santa palabra de la Biblia al divorciarme”. (*Ibid.*, p. 161.)
- ³⁰ D. Anzieu, *op. cit.*, p. 39.
- ³¹ *Idem.*
- ³² S. Levi Calderón, *op. cit.*, p. 120.
- ³³ *Ibid.*, p. 121.
- ³⁴ *Ibid.*, p. 161.
- ³⁵ *Idem.*
- ³⁶ *Ibid.*, p. 125.
- ³⁷ *Ibid.*, p. 161.
- ³⁸ *Idem.*
- ³⁹ *Ibid.*, p. 165.
- ⁴⁰ *Ibid.*, p. 167.
- ⁴¹ *Idem.*
- ⁴² Es sintomático que la narradora no dé el título de hogar, casa o mansión al recinto donde vive el padre e Ivonne.
- ⁴³ *Ibid.*, p. 113.
- ⁴⁴ *Ibid.*, p. 22.
- ⁴⁵ *Ibid.*, p. 129-130.
- ⁴⁶ En *Dos mujeres* también se denuncia este cultivo de las apariencias: “Mis hijos llegaron varias horas después. Venían del trabajo. Me miraron de arriba abajo y me dieron un beso, sólo porque tenían que cumplir con las apariencias frente a las visitas”. (*Ibid.*, *Dos mujeres*, p. 283.)

Bibliografía

Sara Levi Calderón. *Vida y peripecias de una buena hija de familia*. México, Voces en Tinta, 2015.

_____. *Dos mujeres*. Barcelona, Egales, 1990; 2014.

Anzieu, Didier. *El cuerpo de la obra: ensayos psicoanalíticos sobre el trabajo creador*. México, Siglo XXI, 1993.

Laplanche, Jean y Jean Bertrand Pontalis. *Diccionario de psicoanálisis*. Colombia, Labor, 1994.